



## FUNDACIÓN DE EL ESCORIAL

La de El Escorial es la fundación del escolasticado soñado por el P. Vilfrido para sus estudiantes, en el afán de encontrarles un lugar y ambiente apropiados después de haber vivido tantos años con ellos como director y profesor, también de superior que debía atender a otras mil necesidades. Después de tantas experiencias con las personas y las comunidades, se ha

forjado una idea muy personal de cuanto conforma la figura de un religioso de la Congregación, que conlleva la imagen ideal del lugar y ambiente en que ha de vivir los largos años de formación.

### Indicios e inicios

---

No es fácil hacerse idea de lo que los estudiantes significaban para él en el momento del primer desarrollo de la Provincia, como valor de progenitura para los hermanos venideros. El 31 de diciembre de 1920, a los tres meses de haber levantado el escolasticado de Miranda para subirlo a San Miguel, le escribe al Padre General: “Os había dicho y escrito que iba a establecerme en San Miguel para asegurar la formación de los jóvenes profesos. Creo que ahí está el porvenir y es lo más importante que hay y lo que es necesario asegurar ante todo. Sin mi presencia habitual en medio de ellos es imposible. He venido aquí compartiendo con ellos los pequeños sacrificios que los edificios y los precarios recursos imponen por necesidad. El resultado obtenido me parece satisfactorio”. Lo decía sobre todo porque algunos preferían que se quedase como superior en Miranda, subiendo cada día a darles clase en San Miguel.

Esto causó problemas en la dirección de la comunidad de Miranda, a pesar que de antemano y repetidamente había defendido con su Consejo la necesidad de un nuevo superior para Miranda. Un Padre de la comunidad de Miranda envuelto en el oleaje, pero de sereno sentido común, escribía al Superior General: “En cuanto a lo que él dice de “reposar ya”, lo entiende como el verse descargado de la responsabilidad de la casa de Miranda, pero le encanta estar a la cabeza del escolasticado, como los padres mayores aman verse rodeados de sus hijos pequeños y en verdad, Rvdmo. Padre, ¿no lo tendría bien merecido después de haber trabajado tanto por el bien de la Congregación y estando aún con capacidad para hacerlo?”. En estos momentos el P. Vilfrido tenía 69 años.

En San Miguel, saliendo ya para Torrelavega, escribe a un compañero y amigo de Tremelo, el Padre Damián van Mechelen: “El Noviciado se queda en San Miguel que es demasiado pequeño para las dos obras. Rece un poco por mí, porque de nuevo he de meterme en las dificultades de una fundación en una ciudad donde apenas conozco a nadie. Sería necesario construir, cosa que hoy es muy difícil y cara” (5/1/1922). Ya en Torrelavega escribe al Superior General, más de lo mismo: “La proximidad del Colegio es un inconveniente y es urgente que estén solos y que los RR.PP. profesores se ocupen de ellos seriamente, sin otra ocupación y sean modelos en todo momento” (6/8/1929). Cuando hace esta afirmación piensa ya en El Escorial, que para estos instantes tiene tras de sí una larga historia de partida de ajedrez que mueve piezas propias y desplaza las contrarias en busca del rey. Miranda, San Miguel, Torrelavega, han sido intentos de aproximación, los posibles en cada momento, con la nostalgia de que el horizonte quedaba aún lejano.

Es curioso constatar que ya en junio de 1920, al final de su primer curso en San Miguel, escribiera al Superior General sobre un primer acercamiento: “He visto la casa de El Escorial que está muy deteriorada; muy bien situada, no dominada, y tiene un jardín bastante grande para que se paseen los hermanos estudiantes, pero con muy poco terreno cultivable. Tienen un buen número de árboles y dos establos bastante grandes. La R.M. Josefina se encarga de ver si se puede comprar a un precio razonable o si hay otra propiedad en venta. He escrito al Señor Obispo pidiéndole permiso para construir la capilla de las Hermanas y si está dispuesto a admitirnos en El Escorial para tener allí un escolasticado”. Si se suman los detalles que enumera, se puede tener la imagen de lo que piensa sobre un escolasticado, algo cercano a una abadía monacal.

Más que en Torrelavega, la presencia de las Hermanas en El Escorial, sería determinante para la nueva fundación. La Madre M<sup>a</sup> Josefina Lamarca, a quien acaba de nombrar, llegó a Torrelavega al frente del primer grupo fundador en 1881. Posteriormente abrieron casa y colegio en Madrid en 1898 (Fuencarral) y en 1912 fundaron en San Lorenzo de El Escorial, que era una mera prolongación de la comunidad de Madrid, con la misma superiora para ambas, la M. Josefina. Cuando llegaron los padres a Madrid (1904) empezaron pronto a ser sus capellanes y confesores, sólo confesores en El Escorial. La relación se mantuvo principalmente a través del P. Casimiro, consejero y confidente de la M. Josefina. El

P. Vilfrido a quien veneraban, fue muchos años lo que entonces se llamaba “confesor extraordinario”, con la importancia que rodeaba a este medio “extraordinario” para la dirección de la vida religiosa. Tener a los Padres cerca era algo más que una cuestión de servicio mutuo, por eso en estos momentos se avivaban los deseos para El Escorial.

La M. Josefina provenía de una familia chilena de alta alcurnia y gran fortuna. La mayor parte de sus primeras fundaciones fueron cubiertas por su dinero. Se canalizaba a través de una hermana muy querida que tenía en París, D<sup>a</sup> Matilde del Carril, en su nombre de casada. En concreto y en nuestro caso, las fundaciones de El Escorial, tanto en la adquisición de terrenos como en gran parte de la construcción, fueron posibles en gran parte a la aportación económica de la M. Josefina, sin olvidar a otra hermana suya residente en Argentina. Parece que en justicia hay que recordar también lo que supuso la aportación de la familia de la que fue Hermana de la Congregación, la Madre Socorro Escrivá de Romaní, emparentada con quien fue posterior y famoso alcalde de Madrid, el Conde de Mayalde. Queda así esta lápida conmemorativa escrita, semejante a la que en mármol blanco conocimos colocada en el zaguán del primer edificio del escolasticado de El Escorial, erigida en recuerdo permanente a la memoria y generosidad de la Madre Josefina Lamarca.

## 1923

---

El primer recuerdo histórico ya aportado de junio de 1920, no nos da más luz ni sobre la casa ruinosa en su finca, ni si hubo contestación episcopal alguna a la petición del P. Vilfrido. Hay que esperar hasta una carta de mayo de 1923, del P. Vilfrido al Superior General para constatar que la historia no había muerto. El P. Vilfrido acababa de ser nombrado Superior Provincial de España el 19 de marzo de 1923. En ella escribió: “Anteayer hemos tenido Consejo. Estas son algunas resoluciones tomadas, que necesitan vuestro consentimiento: 1) Pedir a Monseñor el Nuncio de Madrid la autorización de fundar en El Escorial una casa de estudios –escolasticado-. V.R. conoce los motivos: la insuficiencia de esta casa de Torrelavega y el mal clima, por un lado, y por el otro la conveniencia (“le don”) de una casa construida en un buen clima y que favorezca a los estudiantes”. Da la sensación de que el recurso al Sr. Nuncio fuera una encubierta apelación contra el silencio o la negativa de la primera petición al Obispo de Madrid. Entre las condiciones que sueña para la casa, expresa su permanente convicción de un clima sano y un entorno tranquilo, favorable para los estudiantes. Había visto morir tísicos a buen número de hermanos jóvenes y la tentación del trasiego externo engañaba a ciertos corazones ingenuos con sus señuelos, “Mens sana in corpore sano”.

No tarda en volver sobre la cuestión en carta del 23 de octubre, refiriéndose al P. Casimiro, Vice Provincial y Superior de Madrid: “Habiendo ido a la Nunciatura le han puesto dificultades para la fundación de El Escorial. (El Nuncio había notificado haber recibido la autorización de Roma). El P. Casimiro naturalmente se quedó sorprendido. Las dificultades son pobres y sin mayor fundamento: 1) que hay muchos religiosos en El Escorial; 2) que hay muchos visitantes en ese lugar, sobre todo en verano; 3) que la casa de los Padres estaría muy próxima a la de las Hermanas. Conclusión: que habría que emplazar a nuestra casa fuera de la villa de El Escorial.”

“Creo que son los PP. Agustinos quienes nos han hecho este servicio, temiendo sin duda que con el tiempo se abriría un Colegio de Segunda Enseñanza (haciéndoles competencia). El P. Casimiro les ha dicho que les daría respuesta dentro de unos días. Le he comentado que haga lo posible para disipar esas mini-razones, por medio de uno de nuestros amigos (la Sra. Grajals) que es también íntima del Sr. Nuncio. Sobre todo la última razón (las otras no tienen base alguna porque no hay otros religiosos que los RR.PP. Agustinos y las visitas numerosas no van a ir a nuestra casa donde no hay nada que ver).

“Edificando a continuación de la propiedad de nuestras Hermanas, las casas están separadas por un muro sin puerta y una distancia de 300 metros en línea y de 500 metros por el camino más corto. Sin embargo si se encuentra un emplazamiento conveniente más lejano, no habría dificultad por nuestra parte para construir en él el escolasticado, al no tener interés alguno por estar cercano a la casa de nuestras Hermanas”.

Por lo que se ve ya ha habido una compra de terreno, sin casa, en la parte baja del de las Hermanas, cuya configuración irá apareciendo. No hay desinterés por las Hermanas en su afirmación, tan sólo que no le importa una ubicación de terrenos un poco más o menos cercana. Resulta graciosa su defensa de la cercanía apoyándola en la tapia de piedra sin puerta alguna. Siempre ha habido hombres confirmados en gracia. A los dos meses, el 23 de diciembre, escribe: “La cuestión de El Escorial aún está por resolver, el Sr. Nuncio no ha dicho todavía nada. Dos veces le he pedido que por favor me responda. La respuesta ha sido siempre la misma: quedan todavía algunas informaciones por hacer”. Taquilla cerrada y el letrero de, “vuelva Vd. mañana”. Con la Iglesia hemos topado. Insisten tercetos, el Sr. Nuncio ya ha tomado una determinación que el bueno del P. Vilfrido atribuye a Nuestro Señor.

Sin fecha, por estos días, escribe desde Madrid al Superior General: “Comparto vuestra opinión en relación con el emplazamiento de la casa de El Escorial; N(uestro) S(eñor) se ha encargado de rectificar; porque Monseñor el Nuncio no quiere en manera alguna que la casa se construya en El Escorial. Viendo que el asunto no avanzaba, ni por las explicaciones y seguridades dadas, ni por la intervención de amigos íntimos del Señor Nuncio, he venido aquí. He visitado al Señor Nuncio que me aseguraba su afecto por el Instituto, pero no quiere en modo alguno autorizarnos a fundar en el mismo Escorial; porque eso podría hacer hablar a los periódicos contra los religiosos que se establecen en lugares donde no hay nada que hacer y no van allí donde podrían prestar un servicio útil y hasta necesario, etc, etc. Conclusión: presénteme por escrito lo que quieren hacer, dónde piensa instalar su casa (fuera de El Escorial) y yo les responderé. A consecuencia de esta declaración categórica, estoy a la busca de un lugar, no demasiado lejos de El Escorial y conveniente y propio para nuestra juventud estudiosa”. En su idea insistente sobre El Escorial, quizás influyó la salubridad del lugar, pero otro tanto la presencia cercana de las Hermanas. Al Sr. Nuncio hay que agradecerle su añagaza luminosa sobre la vida religiosa, parapetado tras los periodistas.

## 1924

---

Alguien debió andar por medio en Madrid golpeando el hierro antes de que se enfriase más, porque a los pocos días desaparece el tono temeroso y el 10 de enero de 1924 escribe desde Torrelavega: “Quiero ir a Madrid. El Sr. Nuncio desea entregarme el permiso de fundar en El Escorial de abajo (me deja escoger entre El Escorial de abajo y Las Zorreras, a 9 Kms. de El Escorial). El terreno que ofrecen está al lado mismo de la estación y muy bien situado entre la carretera y el paseo (sic) que va a El Escorial...y bastante grande”. Un tercer terreno en esta lotería de lugares. Que detrás de todo se movía y desplazaba el P. Casimiro, era para suponerlo. Escribe el P. Vilfrido el 20 de febrero: “El querido P. Casimiro os habrá indicado cuál es el terreno escogido en El Escorial para la ubicación del escolasticado. Es un poco grande, pero podemos vender una pequeña parte con ganancias. Creo que dentro de unos días ya será nuestro”. El Sr. Nuncio había permitido que fuera en El Escorial de abajo. Pues bien, así se hará. Arriba, en su término municipal, en la divisoria de los dos pueblos, allí es donde de se ha adquirido el terreno. Es un triángulo de base ancha en su límite superior que se alarga acostado a la carretera que baja a la estación, estrechándose al máximo al final, de modo que parece un dibujo de medio embudo.

Entre él y la propiedad de las Hermanas, aparece en el plano manual una ancha franja de terreno, extendida desde la carretera hasta coincidir con el final del lado superior del terreno de los Padres, ya en el término del pueblo de arriba. Por encima corría un estrecho camino “que va a los campos por donde pasa el alcantarillado de la villa”. Es lo que va a aparecer notificado y dibujado en la carta del P. Vilfrido del 29 de febrero de este 1924:

“Tengo el honor de enviaros un croquis del terreno comprado en El Escorial. Creo que el P. Casimiro os ha redactado las dificultades que hemos tenido para esta compra. Querían que comprásemos el terreno que formaba parte de esta tierra y que fue donada por el propietario a los pobres; es grande (11.413 metros). La he señalado en el croquis. La compra nos ha costado con los gastos 132.000 pesetas (la tierra de los pobres costaría unas 45.000 pesetas).”

“Tenemos bastante terreno; la parcela de los pobres doblará su valor el día que nosotros edifiquemos; nos sería útil para colocar allí el vertido de nuestras fosas asépticas llegando de este modo fácilmente al colector principal de la villa y también para pasar al terreno que la R.M. Josefina nos da. Este terreno (de los pobres) tiene un muro a lo largo del camino que vale bien tres mil pesetas. Si tuviéramos dinero, no dudaría un momento en pedirnos autorización para comprarlo. La falta de dinero es lo que me deja indeciso. ¿Qué pensáis de esto?”

“Cuando tenga el plano definitivo os lo enviaré. En el croquis os he indicado la orientación del terreno y del edificio, de modo que el viento del norte dé sobre la fachada frontal del edificio y la iglesia ocupe el centro. La parte del terreno al norte y al oeste del edificio estarían plantadas de árboles de hoja perenne que nos protegerían contra los vientos fríos y las miradas indiscretas”.

Satisface verle tan feliz y sentirle como un niño en la Noche de Reyes. Sigue siendo el empedernido calculador del detalle. Del P. Casimiro no hay carta que lo confirme. Solamente en la escrita al P. Ildefonso Alazard, Secretario General: “Por causa de los asuntos de El Escorial y de Valdepeñas, he recibido su carta con grandísimo retraso y por eso no he contestado antes...En El Escorial todo está arreglado, con gran pena de algunos padres Agustinos”. Ya había hablado de ellos el P. Vilfrido, ahora vuelven a insistir y aún darán más la lata.

En el croquis de que ha hablado, dibuja en pequeño el contorno que tendría el edificio, compuesto por dos alas paralelas más anchas unidas por el centro con una más estrecha. Quizás esta sería la parte posterior o quizás el cuerpo de la iglesia, cuya entrada ocuparía el centro de la fachada norte

principal. Este proyecto de edificio, ciertamente glorioso, provenía de un Padre holandés, Everard Molegraaff (1888-1979), ya arquitecto al ingresar en la Congregación, en la que he profesado a los 33 años en 1921, sacerdote en 1923. Aparece ahora en la correspondencia del P. Vilfrido por primera vez: “El querido P. Everard ha vuelto a Holanda; le han llamado por asuntos de que estaba encargado; ha modificado notablemente los planos (con desagrado del Sr. Mitjeans), va a hacer su plano definitivo en Holanda y piensa traerlo a la vuelta; quería haberse quedado aquí quince días”. ¿Fue quizás el Gobierno General quien le encargó este proyecto? No pudo realizarse porque sucesivamente va apareciendo en la correspondencia con un proyecto siempre carísimo, que sobrepasaba las posibilidades de la Provincia. El P. Vilfrido quería algo factible y en poco tiempo.

Hay a la vista algo más posible y necesario. Se lo escribe al Superior General el 1 de octubre desde Madrid: “Vine ayer con el P. Casimiro desde Torrelavega donde había reunido el Consejo. Éste opina que es necesario comprar el terreno del Sr. Candela (en El Escorial) que él nos ofrece. El terreno está en el límite Este del nuestro, de una anchura de unos doscientos metros, contando por abajo donde el nuestro es muy estrecho. Es de cuatro hectáreas y contiene la casa de las religiosas que, bajo la dirección de un Padre Agustino, querían formar una Congregación de Adoratrices del Smo. Sacramento, al no encontrar en nosotros el fin propio a sus aspiraciones.”

“Hay también sobre el terreno unas construcciones de una vaquería o lechería que este señor ha montado. Este terreno añadido al nuestro daría un gran valor a la cola en que acaba el nuestro y se podría partir en parcelas que tendrían un gran valor.”

“El Sr. Candela tiene necesidad de dinero y lo daría a buen precio. Tendríamos una pequeña casa con capilla, cocina, comedor, etc. y hay una docena de habitaciones, donde podría alojarse una pequeña comunidad que podría ayudar en los trabajos del futuro escolasticado. Podríamos construir en el terreno dos pequeños chalets que se venderían o alquilarían en verano, teniendo así un ingreso seguro para los escolásticos. Este señor pide 140.000 pesetas y los PP. del Consejo creen que se podría adquirir por un centenar de miles. Podríamos reunir esta cantidad; pero la necesaria para la construcción según los planos del P. Everard tardará días en llegar a nuestra bolsa (700.000 pts. ó 650.000 es algo respetable)”.

La carta gira en torno a este nuevo terreno que sería la imprescindible añadidura para ampliar y cuadrar el que ya poseen. Pero no está “limpio” y su adquisición se adivina penosa. Lo más pintoresco en él son sin duda unas “religiosas” que tan bien describe el P. Vilfrido. A su casa y terreno va a dar enseguida el P. Casimiro el nombre de “Nazareth”. Se trata de la legendaria “Casuca”, bautizada así seguramente por los primeros pobladores del escolasticado descendidos de “La Montaña”. Por medio anda también la vaquería, de inefable anecdótico y, aunque no expresamente, el pajar adosado, hospedería por una noche de la Madre Teresa de Jesús, camino quizás de su cercana Ávila, si no es que de allí venía la andariega. Historia que entonces nada nos costaba creer. Aquí se abre ya el momento crítico de la partida, o mejor de la batalla, de ajedrez.

De este lado del tablero está también el P. Casimiro. Vuelve a escribir el 30 de octubre: “Hoy os escribo porque en El Escorial se nos presiona para que respondamos si queremos el terreno de Nazareth que se quiere vender lo más pronto posible, ya que el Señor Obispo ha ordenado disolver la pequeña comunidad que nos hacía la guerra. El propietario ve ahora que no podría sacar ningún provecho de la casa, ni del campo, porque está rodeado por el nuestro. Éste pierde mucho de su valor por la forma irregular y en algunos sitios es muy estrecho”.

“Si se compra, con la casa que hay, se podría muy bien alojar a los filósofos. Sería una solución para la capellanía de nuestras Hermanas, ya que los PP. Agustinos ya no quieren servir las, ni para la Misa ni para las confesiones. Ahora yo voy a confesarlas, pero para la Santa Misa se necesita enviar a alguien. Es difícil construir porque no hay bastante dinero. Si se compra, se podría vender una parte de nuestro terreno, que sería demasiado grande, pero con el resto de Nazareth ganaría mucho. Creo que este es el único medio para establecernos en El Escorial. Los planos que se han hecho son muy buenos, pero muy costosos.”

El P. Casimiro apunta aspectos muy singulares. La nueva Congregación de religiosas debía llevar algún título con la palabra Nazareth, quizás por lo de la vida oculta. A los PP. Agustinos les sube cada día la temperatura y la pagan con las Hermanas. ¿No sería por saberlas de verdad cómplices? El señor Candela parece acorralado, nunca mejor dicho. La solución que propone el P. Casimiro parece más eficaz, sin grandes diferencias. Quien se ha ido por las nubes es el P. Everard con sus planos, pero no hay quien pueda frenar sus grandezas arquitectónicas.

El 20 de octubre desde Torrelavega el P. Vilfrido repite su anterior demanda, pero dando una vuelta de rosca: “Habiendo reunido el Consejo para la admisión de un novicio para el sacerdocio, los RR. Padres me han rogado que insista ante V.R. para obtener el permiso de comprar la propiedad del Sr. Candela, por ser no tan sólo algo útil sino necesario”. Al cabo de un mes es el P. Casimiro quien cursa una carta al Superior General: “En El Escorial se mueven los agustinos cuanto pueden y no ocultan su

disgusto. Han dejado a las Madres sin misa y no las quieren confesar, así que está allí el P. Fabián en “Quinta Mora”.

“...Hoy o mañana viene a estar conmigo el dueño de la finca de Nazareth, la causa de todas las dificultades. Ve que pierde el pleito y busca arreglo. Pidió por la propiedad 168.000 pesetas. La bajó luego a las 125.000. Le escribí que me parecía que no valía más de 75.000. Creo que vale muy mucho la pena adquirirla pues tiene 4 hectáreas y una cerca donde hay piedras para todo el convento. Fue de los antiguos jerónimos. Con la casa de Nazareth nos podríamos valer por ahora. Además si a esa finca añadimos un trozo de nuestro campo que le quita a ella toda fachada, duplica el valor.”

Aparece el buen P. Fabián, un organista genial, en permanente peligro de desequilibrio debido a una antigua enfermedad, por lo que el P. Casimiro es quien confiesa a las Hermanas. Con el Sr. Candela parece que llegaron a mayores, pues “ve que pierde el pleito...”. “Quinta Mora” nos dice mucho a los antiguos, pero no es esta hora de revelar intimidades. Este texto, como los demás, de algún modo repite en algo lo anterior, pero ofrece novedades. La historia avanza así, cuando mejor, dos pasos adelante y uno atrás. También es siempre una presentación de suaves reincidencias sobre el Superior General, a quien intentan ganarse su interés por el asunto. Una correspondencia, a veces, de corte, palaciega. En definitiva un singular estilo literario.

Siguiendo con El Escorial, el día de Navidad escribe el P. Vilfrido: “Ha venido aquí (Torrelavega) el P. Casimiro y hemos hablado de la compra. Mi opinión es que no debemos sobrepasar las 85.000 pesetas” Uno y otro están tras la casa del escolasticado, tratando de tierras, piedras y pesetas, pero quienes están detrás, o en primer lugar, de estos intereses son los jóvenes, el futuro de la Provincia, son ellos los causantes de tantos quebraderos de cabeza. En esta misma carta hace el P. Vilfrido una apreciación de todo “su personal” bien interesante: “La dispersión de los estudiantes en los colegios es un mal que imponen las circunstancias, porque no tenemos aquí suficiente sitio para alojarlos, ni los suficientes recursos para alimentarlos y además ayudan y descargan a los RR. Padres. Algunos de ellos, (los que vienen de fuera, no de la Escuela Apostólica), y de los colegios, no conocen suficientemente el latín para empezar a estudiar la filosofía en latín. Con un poco de trabajo en el Colegio estudian esta lengua.”

La necesidad obliga a crearse una política. No fueron mejores ni peores, cuando mucho hijos de sus circunstancias. Este curso de 1924-1925, hay 6 estudiantes en Miranda, 2 en Madrid, 1 en Valdepeñas y los de Torrelavega en buen número hacían algunas horas en el Colegio. El P. Vilfrido sueña un escolasticado, pero vive con los pies en el suelo, sin renegar del ideal.

Sigue la carta del P. Vilfrido: “Los otros consejeros no conocen el terreno y han votado simplemente la conveniencia de la compra, dejándome a mí las gestiones necesarias. El Sr. Candela, propietario, esperaba que le diéramos al menos 100.000 pesetas, pero me parece demasiado. Nadie le daría más de lo que le hemos ofrecido. Por otro lado comprando este inmueble nos quedamos sin un céntimo para realizar los trabajos necesarios para cercar el terreno comprado; así que estoy poco dispuesto a despojarnos completamente; porque se necesita siempre alguna reserva para los imprevistos”. En su carta hace también un excursus por el entorno social en que tiene que vivir en el futuro. Enjuicia al que llama a la francesa el “Directorio” (de Primo de Rivera), con “muchos enemigos, la presión masónica exterior e interior fuerte, apoyada por los descontentos de dentro.” Confía en que “pueda resistir y continuar la obra de regeneración”. Éste era su sentimiento político y su interés por el país, a sus 74 años, después de vivir ya durante 43 en España.

## 1925

---

El año de 1925 comienza con un susto del que el P. Vilfrido da cuenta desde Valdepeñas el 20 de febrero al S. General: “Una vez que haya terminado aquí todos los asuntos quiero ir a El Escorial. Quieren montar un tranvía que vaya por todo nuestro terreno a lo largo de la carretera, quitándonos cinco metros laterales. El tren iría primero de la estación a la villa (San Lorenzo de El Escorial). Nada hay aún por parte de la empresa que intenta explotar la línea”. Nunca más se supo de semejante proyecto, pero el susto era de muerte.

El mes de junio vino más favorable. En dos cartas complementarias, el P. Casimiro y el P. Vilfrido dan cuenta de haber ganado la partida. En orden más lógico escogemos primero la del P. Vilfrido del 16 de junio: “Ayer por la tarde hemos firmado ante notario la compra de la propiedad del Sr. Candela y pagado el resto de las 92.000 pesetas, es decir, 57.000 pesetas, porque 15.000 le fueron entregadas hace dos meses y anteayer hemos pagado 20.000 por la sexta parte de la propiedad, vendida en subasta para los pobres, comprada por el Sr. Candela para cederla a quien quisiera, es decir, a nosotros. Todo ha sido comprado a nombre del Instituto...Hoy el P. Casimiro ha ido a tomar posesión del inmueble. Las dos religiosas (que permanecen en la casa) la desalojarán el 30 de este mes”.

En la carta del P. Casimiro del 6 de junio aparecen detalles más pintorescos: “El Escorial es el clavo más difícil de remachar. Gracias a Dios tenemos al Sr. Nuncio de nuestra parte. Ya sabes S.R. que compramos un prado en condiciones inmejorables. Las dos religiosas de Nazareth se opusieron, pero no dio la razón el Obispo. En vista de esto ofrecieron la casa y huerta a precio muy subido. Cuando vieron que no teníamos interés, bajaron mucho y después de cerrar el compromiso de venderlo vemos que una parte del terreno no era de ellas. Viéndose en ese apuro y enredadas en tal lío van a perder más de 50.000 pesetas para salir del paso, ellas y Candela que es el verdadero propietario. Deben dejarnos libre la casa para el 30 de junio o pagarnos una indemnización. Ya nos han ofrecido 80.000 pesetas para construir el edificio. Parte de ellas están ya en el Banco”. Estamos ante el P. Casimiro que aparece en el mejor estilo de tratante negociador. Lo admirable es el cambio en la política nuncio y episcopal. Nada nuevo tampoco. Parece que el donativo de las 80.000, proviene de otra parte, no de las de Nazareth que han de empezar a buscarse otra vida, mientras aún permanecieron bajo cobijo aún un año. Sería por lástima.

El día acordado, el 30 de junio, para el desalojo de las religiosas, el P. Vilfrido está en El Escorial, desde donde escribe, sin duda en la casa de las Madres. El P. General le había escrito antes a Poitiers, donde ha asistido a una reunión sobre la beatificación de los Fundadores: “Allí he permanecido dos días, casi tres, muy a gusto”. Ha llevado un “pequeño informe sobre nuestro venerado Fundador que presentaré a la Comisión (en latín, lo he hecho pensando que es mejor esta lengua oficial de la Iglesia).” La realidad era que este venerable anciano y sabio conocedor de la Congregación, era un hombre de reconocido prestigio en las comunidades de Europa. Vuelto desde ese “otro mundo” de Poitiers, tiene que poner las manos de nuevo en esa otra realidad terrosa, de la que le adelanta al Superior General:

“He citado al señor arquitecto Moliner (nuestro antiguo alumno) en El Escorial, acaba de llegar y hemos examinado los terrenos para fijar el emplazamiento de la casa. La casa comprada es pequeña; tiene 12 celdas y antesacristía, salón recibidor, cocina y comedor. El terreno es bastante amplio, lleno de hierbas salvajes, con algunos árboles (una decena). Las dos religiosas siguen aún allí y parecen estar aturcidas, no sabiendo dónde ir ni qué partido tomar. El Sr. Obispo no les responde y el R.P. Miguélez ya no aparece; de modo que no están reconocidas como religiosas y en consecuencia no se atreven a alquilar una casa que no tenga los espacios necesarios para la vida de comunidad. Ellas me han afirmado que esta situación las resulta penosa sabiendo que nosotros sufrimos con ella. Es bien claro que nos perjudican; yo lo había advertido claramente que había que firmar el acta después de la salida de la casa. Pero como habían prometido al P. Casimiro que el 30 de junio dejarían la casa libre y a nuestra disposición, nosotros firmamos; pero yo tenía muchas dudas sobre el cumplimiento de esta promesa. En la espera nada podemos hacer como no sea escoger lugar para la casa y hacer el plano del futuro escolasticado.”

No dejan de dar pena estas pobres mujeres fantasma, abandonadas de todos desde el Obispo hasta su santo “fundador” agustino sin nadie que les busque una salida, ni siquiera nuestros Padres. Sabe amargo este caso. Por otro lado el P. Vilfrido con su arquitecto parecen estar reproduciendo la misma escena de Torrelavega en las mismas circunstancias, con la misma redacción epistolar. La casa llevaría la marca de fábrica, Torrelavega y El Escorial salidas del mismo molde, a pesar de su último acabado ornamental a lo gótico, idea del P. Casimiro, que era como un aullido en medio del paisaje escorialense. En el sopor del verano van deslizándose los días esperando acontecimientos relativos al edificio, que ni siquiera trae el otoño. De repente aparece algo insólito, una flor de invierno, que el 23 de diciembre el P. Vilfrido comunica desde Madrid al Superior General: “Desde la semana pasada estoy aquí. Como confesor extraordinario confieso a las Hermanas de aquí y de El Escorial. La fundación en este lugar me retiene aún en Madrid. El Sr. Obispo de Madrid quiere que establezcamos una residencia en Cercedilla, pequeña villa en el Guadarrama, muy frecuentada en el verano.” Aquella razón negativa para la presencia en El Escorial, se convierte en el atractivo para tomar casa nueva: la abundancia de visitantes. Esperar para ver. De todos modos el momento no era propicio para aceptar la benevolencia bondadosa del Obispo, converso.

---

## 1926

Surgen nuevas posibilidades. Entrado el año 1926, el 30 de enero vuelve a enviar carta el P. Vilfrido a Braine: “No sé si el querido P. Casimiro os ha hablado sobre la fundación de El Escorial. La R.M. Josefina hubiera estado contenta de hacer un intercambio dándonos su casa y tomando nuestra propiedad, con la casa comprada recientemente. Esta solución nos habría ahorrado una buena suma de dinero y a ella también una quincena de miles de pesetas que le cuesta la casa de El Escorial al año. Para llegar a esta solución ya nos habíamos ganado al Sr. Nuncio y al Sr. Obispo; este último la habría autorizado, en el caso de que los RR.PP. Agustinos no se hubieran opuesto a ello. Pero al tratar con ellos, nos fue imposible obtener su consentimiento, fundando la negativa en razones fútiles. Nos es por tanto necesario edificar. El plano realizado por el R.P. Everard costaría un millón y medio de pesetas; por tanto

imposible.” Qué sueños los del P. Vilfrido, en compañía de Casimiro y Josefina, todos en la cometa a la que los agustinos le cortan el hilo. Es difícil concebir semejante prepotencia y mezquindad ante dos frailecicos de una Congregación de nada que les iban acabar comiendo el pan. San Lorenzo de El Escorial era territorio de los concesionarios de su parrilla, es de suponer que por alguna pragmática real ante la que se inclinaba la Mitra.

Encontrándose de nuevo en El Escorial, el 5 de mayo vuelve a escribir en el mismo estilo de pequeñas informaciones de singular interés: “He recibido los planos para obtener la aprobación. V.R. puede guardarlos en los archivos. Espero que N(uestro) S(eñor) nos dará los recursos necesarios para edificar... Aquí hay miseria en el pueblo; podría tener cien obreros para trabajar con nosotros de la sola villa de El Escorial de abajo. Las dos religiosas, ya que así se creen, están aún en nuestra casa; la enferma no puede sentarse aún en la cama sin desvanecerse.” Se va a cumplir un año de la fecha en que prometieron salir; seguramente inspiraban compasión. La situación social del pueblo está descrita con una sola frase antológica y estremecedora, si se piensa que entonces era un pueblo pequeñísimo. La dictadura (el Directorio para el P. Vilfrido) de Primo de Rivera (1923-1930) nada les había aportado. Con el permiso para construir de la Congregación en la mano, ya ve en sueños el edificio levantándose rodeado de andamios lleno de obreros, obreros del pueblo. Confía en Nuestro Señor, sin duda también en San José, sobre todo desde que Sta. Teresa pasara una noche en la casucha adosada a la cuadra, andariega. De cualquier modo el escolasticado en su día llevará el nombre de “Seminario de San José.”

El 9 de junio –ya las noticias sólo provienen del P. Vilfrido, terminada la labor de brega del P. Casimiro- hallándose de nuevo en San Lorenzo de El Escorial, pues para las monjas los amos no parece que tuvieran derecho de veto, escribe en su casa: “Aquí todas las Hermanas se encuentran bien. El edificio sube; la mitad del primer piso está casi acabada y ofrece buen aspecto. En general la construcción marcha bien... Mañana las dos fundadoras (así las llama) van a abandonar la casa y el viernes próximo diré la primera misa, con la gracia de Dios. ¡Qué bueno es Dios! Un miedo extraño a los ladrones las ha hecho salir. Es una historia que ha puesto en movimiento a toda la policía, a los guardas nocturnos y hasta al Gobernador de la Provincia, sin encontrar a los culpables, reales o imaginarios.” La escena subrealista e inverosímil prueba que acabaron locas, las pobres.

Pero el P.Vilfrido veía al fin realizado el sueño de su vida, que podía contemplar desde la altura de la casa de las Hermanas, como si de un Felipe II se tratara sentado en la “silla” de la roca de la Herrería. Aquella contemplación desde lo alto sobre los muros que iban cerrando el espacio añorado, estuvo seguramente acompañada de lágrimas solitarias. Su gran ilusión estaba floreciendo ante sus ojos al comenzar este verano de 1926. Como Moisés, ha atravesado hasta hoy desiertos con su pequeño grupo de jóvenes camino de la tierra prometida: Miranda, San Miguel, Torrelavega, El Escorial, al fin en casa, la casa que ve desde lo alto. Moisés hasta el último instante, no entrará en ella con su pueblo. En estos momentos está a cuatro meses de su muerte, de su entrada en el paraíso prometido, esta sí Casa prometida al siervo bueno y fiel.

Mientras en silencio se va desarrollando esta obra, de tantos trabajos e ilusiones, al mismo paso en que se va consumiendo su vida, nos parece una oportunidad generosa rematarla con la historia de su último verano en que va en aumento su agotamiento que acabará con la despedida de su vida. Quizás sea también el más digno colofón a toda esta historia primera de la Provincia.

\*\*\*\*\*

Comenzamos por dejar constancia de su última “batalla del verano”. En los pasados tiempos en que atendía a todos los frentes ya repetía: “Sin Escuela Apostólica, no puede haber Escolasticado.” Llegado a estos últimos días, cuando la organización de la Provincia se equilibra y perfecciona, nos deja un texto interesante sobre aquella primera obra. Del grano de mostaza escribió el P. Fernando Valle, creyéndose ya apoyado a la sombra de la muerte (25/6/61): “La Escuela Apostólica de Miranda nació en septiembre de 1883. La formamos cuatro franceses y dos españoles... Los españoles éramos el P. Alonso (Balbino) y un servidor.” Dice el P. Vilfrido desde Torrelavega al Superior General el 12 de julio: “Hemos tenido Consejo aquí y admitido los seis novicios blancos que van a terminar el Noviciado el 6 de agosto y tomado algunas decisiones: una, la más importante, es dar a los apostólicos un mes de vacaciones en sus familias, para conceder un poco de reposo a los RR. Padres encargados de estos alumnos, poder hacer el retiro de la comunidad con la asistencia de todos, eliminar fácilmente a los apostólicos dudosos y conseguir un pequeño ahorro.” La Provincia maduraba su experiencia.

Repasa los nombramientos y cambios de cara al próximo curso. Siempre pensó el P. Vilfrido que la mejor manera de hacerlo sería en reunión del Consejo con los Superiores. Los nombramientos, tras la información del Provincial, eran responsabilidad del Superior General, pero ahora deja escrita una idea que siempre le guió: “Trataré de dar a los Superiores nombrados, Padres que puedan ayudarles

eficazmente, teniendo las cualidades que puedan suplir lo que podría faltar en las cabezas”. Inteligente y sutil diferencia entre “capacitados” y “voluntariosos” para realizar lo mejor con los medios posibles.

Los estudiantes son parte esencial de su preocupación: “Los estudiantes están pasablemente fatigados; los exámenes han sido buenos, según los Padres profesores.” También en otro lugar: “Con los cuatro Padres vueltos de México (por la revolución) se podrán recuperar casi todos los hermanos estudiantes de los colegios.” Cuando la necesidad apretó, encontraba razones para que estuvieran algunos ayudando en los colegios temporalmente, pero su verdadero deseo es que estén todos juntos en su lugar apropiado para la debida formación. Empezó el curso 1926-1927. El escolasticado siguió aún en Torrelavega, esperando el día y la hora de ocupar el espacio y ambiente que para ellos solos se preparaba. La Provincia misma daba con ello un paso importante, porque nada la configura como su mayor o menor capacidad para formar a quienes serán enviados a realizar su misión. Sirvan estos recuerdos como homenaje a los repetidos durante tantos años poniendo a punto la Provincia para comenzar un nuevo curso.

\*\*\*\*\*

No tenemos otra noticia a mano para valorar el desarrollo del edificio del escolasticado que sigue levantándose. Mientras remonta el espacio, nos parece este el momento más adecuado para recoger los últimos instantes de la vida del P. Vilfrido, cuando Dios Padre le está sosteniendo entre sus manos al derrumbarse. En estos instantes reaparece la figura de su Vice Provincial, el P. Casimiro, el hermano, el consejero, el confidente, el amigo, que cumple su último deber con él. Conocemos ya, dentro de esta historia de su atardecer, la versión que el propio P. Vilfrido escribió sobre su ataque de hemiplegia en 1922. Allí quedó viva la raíz de lo que va a acontecer ahora. Entonces el P. Casimiro también envió su versión al Superior General el 4 de septiembre: “Aunque por el P. Provincial (Martial Chauchard) estará enterado de la salud del Rvdo. P. Vilfrido, escribí a S.R. diciéndole que gracias a Dios está por ahora bien. El frío fue la causa de la congestión que sufrió. Al terminar la misa perdió casi la voz y el movimiento del brazo. Le sucedió otro en Santander en el Colegio de las Madres y en un automóvil lo llevaron a Torre. Dice el médico que no tiene por ahora peligro, pero que conviene quitarle trabajo dejándole con la ilusión de ser él quien gobierna, pues la tristeza le dañaría más que la enfermedad.”

Durante cuatro años aún continuó con los trabajos y responsabilidades, que no parece que sufrieran por eso deterioro. Pero el 14 de octubre de este último año de 1926 escribe el P. Casimiro al P. Martial desde Torrelavega: “Ayer escribí a S.R. rogando comunicase al Rvdm. P. General que el P. Vilfrido está muy cansado de resultas de una disentería. Creíamos que reaccionaría, pero va peor. Hoy hemos conseguido vaya a Madrid acompañado del P. José (Palomero). Allí esperamos que algún especialista le reponga, pues aquí no he visto a nadie que diga lo que tiene. Ahora rechaza el Padre todo cuidado y me parece es por verse él sin fuerzas y no querer hacerse a esa idea.”

“He tenido que estar en Torre para atender a la Rvdma. Madre en su viaje y a Madre Josefina que llegó de Madrid a buscarla. Dentro de tres días iré también a Madrid para cuidar al Padre y llevarlo a El Escorial, donde ya hemos preparado la casita de Nazareth. Allí despreocupado de todo podrá reponerse, aunque le ha de costar trabajo.”

“Está muy cansado de resultas de la disentería”, dice el P. Casimiro. El efecto visible y penoso en que vivió agravándosele durante este verano era ese cansancio, que llegaba al agotamiento. Ya se lo advirtieron en Valdepeñas en su visita durante el mes de agosto, observando que dormía poco y madrugaba mucho. A las observaciones que le hacían respondía que los calores estivales le habían debilitado y necesitaba descanso. Estuvo en Miranda a mediados de septiembre y de allí pasó a Madrid donde comenzó a sentirse indispuerto, por lo que salió para Torrelavega a primeros de octubre, donde su mal ya empezó a tomar proporciones alarmantes. No se pudo festejar el día de su santo, 12 de octubre, ni pudo contestar la infinidad de cartas que le llegaban en esa ocasión, cortesía que siempre había observado escrupulosamente. En esos momentos es cuando el P. Casimiro escribe la carta anterior. No sabemos si llegó a trasladarse a El Escorial como pensaban. A principios de noviembre perdió el habla y el movimiento del brazo derecho. Sólo con gestos expresaba su conformidad y agradecimiento.

Es entonces cuando el P. Casimiro escribe su segunda carta al P. Martial: “Por el Rvdm. P. General sabrá el proceso de la enfermedad del P. Provincial. Sigue lo mismo aunque con alguna esperanza de salvarle. Hacemos cuanto se puede para lograrlo. Los análisis nos dan algún rayo de luz en medio de todo esto. Tenemos todos los días consulta de varios médicos y trabajan con verdadero interés. Si no lo consiguen será por no ser posible. Su mayor mal es el reblandecimiento del cerebro, pero parece que hoy entiende mejor.”

“Por falta de Hermanos, sufrimos mucho pues los Padres velamos todas las noches al enfermo. Hoy se siente mejor y al decirle que el P. General, S.R. y el P. Ildefonso (Alazard) le saludaban, gozaba y reía. Ahora estoy únicamente pendiente de él.”



Al día siguiente celebraron consulta los médicos y los tres opinaron que convenía administrar al enfermo e irle disponiendo a la aceptación del doloroso trance. Después se le notó más recogido y absorto, siendo ya Dios su único punto de referencia. A las 11 de la mañana del día 10 de noviembre entregó su alma al Señor. A las 14,40 hrs. se depositó en Madrid un telegrama dirigido al Superior General.

El día 13 de noviembre el P. Casimiro envía esta información al Superior General: “Por el telegrama que os hemos enviado ya conocéis el desenlace de la enfermedad del P. Vilfrido. A pesar de todos los cuidados de los médicos no hemos podido evitar lo que tanto temíamos. El 9 por la tarde nuestro venerado P. Vilfrido se sintió peor y los médicos dijeron que la mejoría que habían observado había desaparecido y que ya no podíamos alimentar esperanza alguna.”

“Efectivamente, el P. Provincial no podía ya responder ni siquiera por signos a lo que le preguntábamos. A medianoche comenzó la agonía precursora de la muerte, pero sin ningún sufrimiento, para terminar al día siguiente a las 11 de la mañana. Nuestro querido P. Vilfrido murió entre los brazos del P. José y los míos; murió como había vivido como un santo...”

“Las manifestaciones de pesar y las condolencias han sido muy numerosas, tanto en Madrid como en provincias. Todos los periódicos de Madrid han dado la noticia de su muerte y algunos han reproducido su fotografía. Hemos estado muy ocupados con los penosos trámites que había que arreglar, por eso he esperado hasta hoy para daros detalles más amplios sobre su muerte.”

“Por cuanto se refiere a la cuestión de los bienes, nuestro venerado Padre ha dejado un testamento en que dona todo cuanto tiene a la Congregación y a vos, mi Reverendo Padre. Como el documento está en Miranda no puedo enviároslo a Braine, lo haré en cuanto pueda ir a Miranda y a Torre, a quienes he escrito que no toquen nada hasta mi llegada. Habrá que hacer algunos trámites en el Ministerio para la exención de impuestos y después os comunicaré los resultados...”

“Los Padres de Miranda y todo el pueblo querían tener el honor de conservar al P. Provincial en el cementerio de los Padres. Se lo he rehusado, no pareciéndome muy religioso y temiendo ofender a la casa de Madrid donde nuestro llorado Padre ha estado rodeado del mayor afecto y veneración. El P. Fernando (Miranda) y el P. Alonso (San Miguel) han llegado a ponerse a mi disposición, lo mismo que había hecho antes el P. Carmelo (Valdepeñas). Hoy lo hago yo ofreciéndome a vuestra disposición... Mientras ha vivido el P. Vilfrido, asumí el deber de estar a su lado rodeándole de todo afecto y procurando evitarle toda preocupación. He hecho cuanto he podido para cumplir esta obligación en nombre de todos los Padres, porque debíamos y sentíamos de todo corazón profesarle nuestro afecto respetuoso”.

“Conozco vuestra voluntad en todo cuanto concierne a la Madre María Josefina y haré todo lo posible para cumplirlo”.

El P. Casimiro es fiel transmisor de los sucesos y sentimientos. El P. Vilfrido fue enterrado en una sencilla sepultura del cementerio de la Almudena. El P. Fernando escribió después: “No sin honda pena, la visitamos al día siguiente del sepelio, en nombre de esta casa (Miranda) y de nuestro querido pueblo”. Parecía muy legítimo el deseo que expresaron “los Padres de Miranda y todo el pueblo”, como decía el P. Casimiro. De los 46 años de vida en España, 41 los había vivido en Miranda. El mismo P. Fernando recuerda el funeral en una crónica sobre “Su muerte”, que con otras colaboraciones publicó la revista del Colegio, “Ilustración Escolar”, una rápida memoria biográfica de 46 páginas. Allí decía: “Media hora antes de comenzar las fúnebres ceremonias hallábase nuestra iglesia como en días de mayor solemnidad... todas las clases sociales unidas en compacta muchedumbre porque a todos había extendido nuestro Padre las alas de su caridad y los beneficios de su talento... con inequívocas muestras de afecto invadieron nuestros claustros a la terminación del funeral para estrecharnos las manos y decirnos de viva voz lo que harto manifestaban sus semblantes... Reciban todos las gracias más expresivas, no olvidará nunca la Comunidad de los Sagrados Corazones de Miranda de Ebro el día 15 de noviembre de 1926”.

La influencia del P. Vilfrido se mantenía viva en la Provincia. Al P. Godefroid Van Meulen, Provincial de Bélgica, y gran amigo del P. Vilfrido, le escribe el P. Casimiro el 25 de noviembre respondiendo a su carta de pésame: “Sé cuánto amaba a la Provincia belga nuestro venerado Padre, ya que allí había cursado sus estudios tan unido con los Padres que trabajaban por su prosperidad... Esperamos que desde lo alto del cielo nuestro amado Padre continuará ayudándonos, él que aquí abajo ha trabajado tanto para hacer a sus hijos santos y animados por el espíritu de nuestros fundadores. Rece mucho por nosotros, mi Rdo. Padre, para que en estos momentos difíciles por los que atravesamos no perdamos el fruto de tantos trabajos y sufrimientos de nuestro bien amado P. Vilfrido”

El Escolasticado se inauguró el 28 de septiembre de 1927 y consecuentemente el primer curso en El Escorial fue el de 1927-1928. Sería interesante presentar la lista del personal que componía en esos

momentos la comunidad. A falta de ella tenemos a mano la del curso siguiente de 1928-1929, con la que podemos acercarnos a la primera con máxima proximidad. Está publicada con la fecha de control del 1 de enero de 1929.

### **Lista del personal**

---

En referencia con el curso anterior, en esta lista aparecen como nuevos miembros los últimos estudiantes de filosofía que acaban de profesar en este verano de 1928. Por la parte superior de la lista se han ordenado ya sacerdotes los 3 estudiantes que, aún siéndolo, continúan como escolásticos. También los ya Padres, Salvador Moreno (El Escorial) y Luis Izurriaga (Madrid), ordenados en 1928. Hay otros estudiantes profesos de 1927 que están trabajando en los colegios: 3 en Torrelavega, José Ramón Esparza, Isidoro González y Teodoro Ayestarán; 1 en Miranda, Andrés Pérez y otro en Madrid, Eugenio Bartolomé. No queda de más advertir que en este curso de 1928-1929, hay 10 novicios estudiantes en San Miguel. Así fue el Escolasticado y los escolásticos al año y a los dos años de la muerte del P. Vilfrido. Cualquiera siente lástima por los tan pocos gramos de vida que le faltaron para gozar de su sueño. Cualquiera de nosotros se los hubiera regalado. Pero el P. Vilfrido sabía muy bien que sólo Dios conoce el sentido de una vida, como quiera que se haya realizado, y que sólo Dios es el sueño de una vida.

Al final de 1929, el 30 de diciembre, en carta al P. Martial, el P. Casimiro deja estas huellas de la presencia del ausente: “En El Escorial siguen muy bien. Gracias a Dios, hay cuidado y formación en los jóvenes estudiantes... Han edificado dos chalets y han trazado una calle que se llama “Padre Vilfrido”.

Esta calle se alarga al costado de una tapia que señalaba el límite superior y lejano de la finca primitiva. Continúa siendo la línea divisoria de los terrenos municipales de San Lorenzo de El Escorial, arriba y de El Escorial, abajo. Allí está como centinela del límite hasta donde llegaban los poderes de los amos del pueblo. Allí también donde comenzaba lo que ya no somos.